

WEBINAR DE BUENA VOLUNTAD MUNDIAL – 24 DE JUNIO DE 2026

El Voluntariado como Práctica Espiritual

Peter Spaans

A principios de enero de este año, me encontré en la portada del periódico de mayor circulación en los Países Bajos. Una edición a todo color. Este diario imprime alrededor de seiscientos mil ejemplares físicos cada día, y eso sin contar su alcance digital. Aquello fue, por tanto, un logro singular. Empleando las palabras que Andy Warhol pronunciara en 1968: *mis quince minutos de fama*.

El artículo —así como la entrevista que lo acompañaba— versaba sobre el «servicio y la ayuda al prójimo». Todo comenzó porque, mientras una fuerte nevada cubría los Países Bajos dificultando el tránsito de la población y volviendo las calles casi intransitables, le dije a una anciana de noventa años: «Venga, vayamos juntos a hacer las compras. Le ofreceré mi brazo y cruzaremos la nieve hasta el supermercado». Ella no se atrevía a salir sola; de hecho, una amiga suya —de ochenta y dos años— había sufrido una caída pocos meses antes y aún permanecía postrada en cama con una fractura de cadera.

Ese fue el motivo de la entrevista: un periodista se comunicó conmigo, un fotógrafo acudió ese mismo día y, a la mañana siguiente, mi imagen figuraba en la portada y en la página once de dicho periódico.

Aquellos quince minutos de fama no me reportaron ningún beneficio personal. Lo que sí me brindaron fueron hermosas imágenes capturadas por un fotógrafo profesional, una crónica completa en la prensa, una invitación en LinkedIn de una conocida influencer belga y una historia divertida que compartir en reuniones familiares.

Sin embargo, lo verdaderamente hermoso —y lo que llegó a conmover mi espíritu— fue que, en los días posteriores, encontré diversos artículos en otros diarios que daban testimonio de cómo los seres humanos se prestaban ayuda mutua. Eran relatos de personas que se interesaban por el bienestar de sus vecinos, que realizaban las compras para los más necesitados, que paseaban a los perros de quienes tenían movilidad reducida o que unían sus esfuerzos para retirar la nieve de las aceras, facilitando así el paso de todos.

Todas ellas constituyen pequeñas iniciativas orientadas al bien del prójimo. Con frecuencia, son gestos sencillos y cotidianos que se realizan en favor de otra persona. Sin grandes heroísmos. Sin medallas. El simple acto de manifestar el bien hacia un semejante. Y es precisamente sobre esto que trata esta presentación: sobre la buena voluntad.

Buena Voluntad

Muchas personas asocian la «buena voluntad» con el trabajo voluntario, pero es algo mucho más profundo. Para los estudiantes de la Escuela Arcana y para quienes participan en las actividades de Lucis Trust, la buena voluntad constituye, en verdad, una parte fundamental del trabajo mismo.

En 1923, Alice Bailey fundó la Escuela Arcana. Nueve años más tarde, en 1932, puso en marcha la iniciativa conocida como **Buena Voluntad Mundial**. La visión —y cito textualmente— era

que la buena voluntad es una fuerza espiritual fundamental, aún en gran parte inexplorada, presente en cada comunidad humana: un motor potencialmente poderoso para el cambio social. En el núcleo de este concepto se halla la idea de las **«correctas relaciones humanas»**: la buena voluntad es el primer paso, alcanzable en la práctica, hacia relaciones verdaderamente armoniosas entre los individuos y entre las naciones.

La buena voluntad es descrita como «un aspecto básico del amor», no con un sentido despectivo, sino como el peldaño más accesible en la escala evolutiva. Y para subrayar la seriedad y el alcance de esta organización: Buena Voluntad Mundial es actualmente una organización no gubernamental acreditada ante las Naciones Unidas, que colabora estrechamente con la red de la ONU para abordar los problemas globales.

En su propio sitio web, Buena Voluntad Mundial se define como una ONG dedicada a promover la paz y la unidad a través de la educación y mediante la movilización del poder de la buena voluntad humana.

Existen diversos objetivos y actividades que la organización enumera en su sitio web, pero el que personalmente encuentro más relevante es el siguiente:

Meditación y «acción sutil»: promover la meditación, la plegaria y el pensamiento constructivo, basados en el principio teosófico de que **«la energía sigue al pensamiento»**, así como coordinar una red mundial de grupos de meditación.

Entonces, ¿qué es en realidad la buena voluntad?

La buena voluntad es la actitud interna de desear el bien al prójimo; no por obligación, ni por obtener algo a cambio, sino por un anhelo genuino de contribuir al bienestar de otra persona o al mundo que nos rodea.

Esta opera en dos niveles:

1. **La intención:** el deseo de hacer el bien.
2. **La acción:** el actuar concretamente según ese deseo.

Ambos aspectos son esenciales. Es posible albergar las mejores intenciones del mundo, pero si nunca se actúa en consecuencia, permanecen meramente como un pensamiento. Y lo opuesto también es cierto: se pueden realizar acciones que exteriormente parezcan correctas, pero si la motivación interna está distorsionada —por ejemplo, si se busca únicamente llamar la atención—, la cualidad de la acción es distinta. Menos pura.

El Voluntariado: la Buena Voluntad en la Práctica

El voluntariado es, probablemente, el ejemplo más evidente de la buena voluntad en acción. Consideremos:

- A quien acude semanalmente a leer en voz alta en un hogar de ancianos.
- A los voluntarios en los bancos de alimentos.
- A las personas que asisten en las clases de natación para niños con discapacidades.
- A los vecinos que ayudan a una persona mayor con el cuidado de su jardín.

Lo que todas estas acciones comparten es que nadie recibe una remuneración económica por ellas y, sin embargo, las personas continúan realizándolas año tras año. ¿Por qué razón? Porque genera una retribución interna.

Las investigaciones demuestran que el voluntariado no beneficia únicamente a quien recibe la ayuda, sino también al propio voluntario. Acrecienta el sentido de conexión, aporta un sentido de propósito y un significado a la vida, e incluso reduce el estrés y la soledad. Así, la buena voluntad actúa en ambos sentidos: no consiste solo en dar, sino también en recibir.

Si observamos el panorama en los Países Bajos, según la Oficina Central de Estadística, en 2024 casi el 50% de las personas de quince años o más habían realizado alguna forma de trabajo voluntario durante el último año. En otras palabras, la mitad de la población neerlandesa mayor de quince años ejerce el voluntariado al menos una vez al año.

Los voluntarios dedican, en promedio, 4,4 horas semanales a su labor en diversas organizaciones. Es de destacar que las personas mayores de 75 años dedican más horas al voluntariado que aquellas cuyas edades oscilan entre los 25 y los 32 años.

No obstante, si analizamos las cifras más recientes del mismo organismo estadístico respecto al bienestar y la prosperidad en los Países Bajos —publicadas el 20 de mayo de este año—, se advierten algunos cambios significativos. Permítanme detallar algunos de ellos:

- El 85% de los holandeses afirma sentirse satisfecho con su vida.
- Al mismo tiempo, existe un menor contacto interpersonal y una disminución de la confianza en la sociedad.
- En el ámbito social, se ha producido un retroceso: en 2025, las personas mantuvieron menos contacto con familiares, amigos y vecinos que en años anteriores.
- Esto ha conducido, asimismo, a un descenso general en las conductas de ayuda mutua.
- La proporción de personas que realizan actividades de voluntariado al menos una vez al año disminuyó al 47%.
- La asistencia brindada fuera del marco del voluntariado formal también disminuyó, pasando del 36% en 2024 al 34% en 2025.
- Esta tendencia a la baja se manifestó de manera especialmente visible entre los jóvenes y las personas de origen holandés.

En síntesis: la confianza en la sociedad decrece, el contacto social se contrae y, en particular, los jóvenes ofrecen menos asistencia que antes.

No sacaré conclusiones prematuras. Consideremos en primer lugar la dimensión espiritual y religiosa.

La Dimensión Espiritual y Religiosa

Es aquí donde el tema se vuelve interesante, debido a que la idea de la buena voluntad ha sido descrita de múltiples maneras a lo largo de la historia, tanto por las religiones como por las tradiciones espirituales.

El budismo: *Metta* y la Compasión

En el budismo, el concepto central es *metta*, traducido frecuentemente como «bondad amorosa» o «buena voluntad». Constituye un deseo profundo e incondicional de que todos los seres vivos sean felices y se liberen del sufrimiento. Los budistas cultivan esto activamente a través de la meditación —la meditación *metta*—, mediante la cual se proyectan primero pensamientos bienaventurados hacia uno mismo, luego hacia los seres queridos, posteriormente hacia los extraños y, finalmente, hacia la totalidad de los seres, incluyendo a aquellos con quienes se mantiene una relación difícil.

Lo que resalta en esta enseñanza es que, en el budismo, la buena voluntad comienza en el propio individuo. Solo se puede ser genuinamente bondadoso con el prójimo cuando se ha alcanzado la paz interior. Esta es una comprensión fundamental: la buena voluntad no es sacrificio personal, sino la expansión de la paz interna hacia el mundo exterior.

El budismo contempla el concepto de *karuna* o compasión, que es el anhelo activo de aliviar el sufrimiento de los demás. Mientras que *metta* representa el deseo de felicidad, *karuna* es el propósito de mitigar el dolor. Juntos, ambos principios constituyen el fundamento de la ética budista.

La Biblia y el cristianismo

En el cristianismo, la buena voluntad se halla profundamente entrelazada con la idea del amor al prójimo. El ejemplo más célebre es, desde luego, la Regla de Oro: «Trata a los demás como desearías ser tratado». No obstante, su alcance es aún mayor.

Consideremos la parábola del Buen Samaritano en el Evangelio de Lucas: un hombre es asaltado y abandonado herido a la orilla del camino. Dos hombres respetables pasan de largo ante él; sin embargo, un samaritano —miembro de un colectivo con el cual los judíos de aquella época mantenían una relación tensa— se detiene, atiende sus heridas y sufragando los gastos de su alojamiento. El núcleo de este relato estriba en que la verdadera buena voluntad no inquiere sobre la identidad del otro; actúa, simplemente, ante la existencia de una necesidad.

El concepto de «gracia» también desempeña un papel fundamental en este contexto: en el cristianismo, la buena voluntad es percibida a menudo como un flujo derivado del amor de Dios hacia la humanidad, el cual los seres humanos se transmiten luego unos a otros. Por consiguiente, hacer el bien no representa únicamente un deber moral, sino la expresión de un amor mayor y divino.

Un detalle digno de mención: durante la Navidad, es frecuente entonar cánticos que proclaman «paz en la tierra y buena voluntad para con los hombres», lo cual constituye, de manera literal, el anhelo de buena voluntad hacia la humanidad. Así pues, este principio ha ocupado un lugar central en la tradición cristiana desde tiempos remotos, manifestándose de forma explícita en el propio mensaje navideño.

Maestros Espirituales: Osho y otros

El maestro espiritual indio Osho, quien desencarnó en 1990, fue reconocido por la revista *Time* como una de las cien personas más influyentes en el siglo pasado. Osho sostenía una perspectiva singular respecto al «hacer el bien»: de hecho, advertía contra aquella bondad

que provenía del sentido del deber, de la culpa o del deseo de ser considerado una «buena persona».

Para él, la verdadera bondad solo poseía significado si surgía de manera espontánea de un corazón pleno y consciente, nunca como una máscara o una representación. Su mensaje, en síntesis, consistía en lo siguiente: alcancemos primero la integración y la conciencia interna, y la bondad se manifestará de forma natural, sin esfuerzo.

Otros instructores espirituales han abordado asimismo esta temática:

- **El Dalai Lama** enfatiza constantemente que la compasión no constituye un lujo, sino una necesidad imperiosa, tanto para la paz individual como para la paz mundial. Suele señalar que, cuando el ser humano se enfoca exclusivamente en sí mismo, la mente se contrae y se tensa; en cambio, el ocuparse del bienestar ajeno expande y serena la mente.
- **La Madre Teresa**, la religiosa católica que consagró su vida a los pobres de Calcuta, expresó en una ocasión que no todos estamos llamados a realizar grandes hazañas, pero sí podemos llevar a cabo pequeñas acciones con un gran amor.
- **Eckhart Tolle**, escritor espiritual contemporáneo, subraya que la auténtica bondad emerge de la presencia y del estado de alerta en el momento presente, y no del temor o del deseo de «ganar» algún mérito.
- **Benjamin Creme** empleó el término «buena voluntad» en un sentido eminentemente esotérico y espiritual: como la expresión más accesible del amor y el fundamento para una transformación mayor.

Lo que todos estos instructores comparten —más allá de sus respectivas diferencias— es la premisa de que la verdadera buena voluntad debe surgir del interior. No puede ser un acto teatral para el mundo externo; debe constituir el resultado natural de la paz interna, de la conciencia o del amor.

El Hilo Conductor

Al examinar estas tradiciones de manera conjunta, resalta un aspecto fundamental:

- El budismo dice: comencemos por nosotros mismos, cultivemos la bondad interna y esta irradiará naturalmente hacia el exterior.
- El cristianismo exhorta: actuemos por amor al prójimo, sin establecer distinciones.
- Osho advierte: estemos atentos ante la bondad nacida de la obligación; permitamos que sea espontánea.
- El Dalai Lama señala: cuidar de los demás es, asimismo, cuidar de uno mismo.

Por consiguiente, el hilo conductor es el siguiente: la buena voluntad se torna más poderosa y sostenible cuando es genuina, y no cuando se impone por sentimientos de culpa, deber o por el anhelo de reconocimiento.

Esto podría explicar, además, por qué el voluntariado posee un valor tan singular. Nadie ejerce coacción para realizarlo. Se lleva a cabo por libre elección y es precisamente por ello que se percibe como algo tan valioso, tanto para quien ofrece como para quienes reciben la ayuda.

Como Servidores de Buena Voluntad

Como servidores de la Buena Voluntad, más allá del trabajo voluntario, existen formas más esotéricas de poner en práctica la buena voluntad:

- **La meditación diaria de las 5 de la tarde:** para tomar un momento y vincularse subjetivamente con el grupo de todos los verdaderos servidores.
- **La Gran Invocación:** la cual podemos emplear diariamente.
- **La meditación de los jueves:** enfocada en la preparación para el retorno del Instructor del Mundo.
- **La meditación de los domingos:** destinada a atraer fondos financieros para fines jerárquicos.
- **La oportunidad de participar en el Día Mundial de Invocación.**
- **La posibilidad de asistir a las conferencias** celebradas en Nueva York, Londres y Ginebra, para unirse allí con personas de afinidad espiritual.
- **La opción de realizar donaciones** para sostener el trabajo de Lucis Trust y de la Escuela Arcana.
- **Y la opción de constituir uno o más Triángulos,** en unión con otras dos personas que compartan el mismo propósito e intención.

Cierre

Por lo tanto, la buena voluntad es mucho más que ser simplemente «amables», y es también mucho más que el voluntariado. Constituye una actitud interna que se manifiesta una y otra vez a lo largo del tiempo: en las religiones, en las filosofías y en la vida cotidiana. Desde un monje budista que medita por la felicidad de todos los seres, pasando por un samaritano que se detiene ante un extraño, hasta un voluntario que colabora fielmente en el banco de alimentos cada sábado.

Asimismo, puede convertirse en una actitud consciente, transformándose en una cualidad espiritual esencial. Y tal vez la lección más hermosa sea simplemente esta: no es necesario ser perfectos, ni realizar grandes hazañas. Como bien expresó la Madre Teresa: pequeñas acciones, realizadas con un gran amor; eso es ya suficiente para hacer de este mundo un lugar un poco mejor.

Por último, me gustaría compartir un detalle final de aquella entrevista periodística. El reportero me preguntó si tenía alguna reflexión de cierre para transmitir a los lectores. Mi respuesta fue: «Sencillamente, háganlo. Llamen a la puerta de alguien y pregunten: ¿puedo traerte algo? Con frecuencia, es realmente así de simple». Muchas gracias por su atención.